

ro también la imaginación encuentra en este libro amplia base para moverse en el campo de las ucronias y diseñar ilusoria pero verosímilmente el perfil de lo que pudieran haber llegado a ser estas antiguas literaturas de América si hubieran continuado durante algunos siglos más su proceso natural de autónomo desarrollo.

Jorge Cornejo Polar

Chang-Rodríguez, Raquel: *PROSA HISPANOAMERICANA VIRREINAL*, Barcelona, Borrás Ediciones, 1978, 174 pp.

Esta colección de artículos se propone ilustrar, desde diversos ángulos, la presencia de una amplia gama de temas vinculados con la prosa hispanoamericana de la colonia. Los temas en cuestión interesan, especialmente, para comprender el desarrollo presente de la novela hispanoamericana. Los trabajos presentados en esta edición se refieren, en términos generales, a la narrativa, exceptuando el caso que trata de la prosa crítica de El Lunarejo.

Raquel Chang-Rodríguez, profesora de The City College, New York, encargada de la edición, presentación y bibliografía de este volumen, señala en su introducción los lineamientos principales del problema de la prosa en hispanoamérica virreinal, delimitando los condicionamientos histórico-culturales en que aquella prosa se desenvuelve. Cabe destacar la perspectiva que adopta en relación con el momento actual de la novela hispanoamericana, poniendo en relieve, al mismo tiempo, la urgente necesidad de la investigación de sus fundamentos en el período colonial.

En el primer estudio, Enrique Pupo-Walker considera los *Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega como "obra de creación". Para él sería ésta la forma en que el cronista asume la producción de su texto. Cuatro referentes principales deslinda el autor en la obra de Garcilaso: la proyección autobiográfica, el proceso

histórico, la literatura de imaginación y el texto mismo de los *Comentarios*. Postulando la integración coherente de estos factores, Pupo-Walker subraya la condición literaria del discurso garcilasiano y explica la función estructural de la narración interpolada como "vía de contrapunto mediante la cual el narrador relaciona la vivencia individualizada con los procesos colectivos y vastos de la historia".

Raquel Chang-Rodríguez publica el texto, corregido, de *La endiablada* del autor español Juan de Mogrovejo de la Cerda, con introducción y anotaciones varias. La editora expone los méritos del texto como precursor de la prosa narrativa hispanoamericana, incidiendo en su antigüedad, su ámbito geográfico, su descripción de tipos y costumbres virreinales y, particularmente, en su sentido de crítica social. Aunque es innegable la importancia narrativa del texto en cuestión, opinamos que debería considerarse en su estudio la presencia de elementos próximos al teatro, atestiguados concretamente por la forma discursiva y predominantemente dialógica.

La Crónica de la Orden de San Agustín, iniciada por Fray Antonio de la Calancha y continuada por Fray Bernardo de Torres, incluye en su última parte (1657) un relato anunciado como "caso exemplar" para "escarmiento" y "desengaño" de los lectores. Dicha narración, especie de novela corta, es reproducida y sometida a observación por José Juan Arrom. El autor del artículo se propone demostrar la presencia en América de tendencias y estilos correspondientes a respectivas épocas literarias europeas, indicando, en consecuencia, las similares variantes producidas en el tránsito de una etapa a otra en ambos continentes. Lo sustancial de sus afirmaciones consiste en la tesis de la "correspondencia cronológica de los estilos", en oposición al concepto tradicional de la "asincronía" como característica de la literatura hispanoamericana. Es objetable la calificación que hace Arrom sobre Cervantes, signándolo, sin mayor discusión, como renacentista. De otra parte, el ejemplo de Garcil-

laso no aparece claramente justificado para lo que se intenta probar, pues habría que tener en cuenta que las obras del cronista fueron escritas en España, en inevitable contacto con el Renacimiento europeo.

Para Alfredo Roggiano el *Apologético* en favor de Góngora, obra del peruano Juan de Espinosa Medrano, configura uno de los hitos inaugurales de la crítica literaria hispanoamericana. Sus observaciones están orientadas a destacar el sentido analítico de Espinosa Medrano y la nueva concepción del objeto poético que sustenta.

De la crónica novelesca se ocupa Luis Leal en un amplio trabajo, concentrado alrededor del *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Según Leal, la crónica hispanoamericana de la época barroca se caracteriza por "crear un doble punto de vista desde donde se interpretan, por un lado, los acontecimientos históricos, las referencias eruditas y los enjuiciamientos políticos, y, por el otro, la aventura personal; el primero es objetivo, como el del historiador, y el segundo subjetivo, como el del novelista". En tal sentido, el *Cautiverio feliz* es sometido a análisis como obra literaria, no solamente por la imaginación desplegada en la anécdota personal, sino también por la abundancia de material literario citado proveniente de diversas fuentes, inclusive propias.

Theodore S. Beardsley, Jr., describe un conjunto de manuscritos perteneciente a *The Hispanic Society of America*, relativo a la "prosa hispanoamericana del siglo diecisiete". Se incluye aquí textos de México, Brasil, Perú, Chile y Paraguay, además de regiones que hoy pertenecen a Estados Unidos.

El libro concluye con una interesante bibliografía acerca del tema, elaborada por la editora.

El grupo de textos críticos reunidos en *Prosa hispanoamericana virreinal* resulta altamente estimulante para aquellos que se interesan por las letras coloniales, y contribuye ejemplarmente a promover la exigencia

de profundizar y modernizar los estudios en este amplio sector cultural.

Eduardo Hopkins

Paley de Francescato, Martha: *BESTIARIOS Y OTRAS JAULAS*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977.

Martha Paley de Francescato ha compuesto una antología de bestiarios americanos. Es decir: ha compuesto una antología de textos escritos en este continente, o por individuos de este continente, y que de un modo u otro se conectan, calzan o simplemente se aproximan al antiguo y noble género. Herederos medievales de las historias naturales clásicas, de Aristóteles y Plinio —y a no olvidar que en el siglo XVIII, en América, las ciencias de la naturaleza se enseñaban todavía según Plinio el Antiguo—, así como también del Fisiólogo de los primeros siglos de la Era Cristiana, los "bestiarios" originales aparecen en lengua latina hacia el siglo VIII. Desde entonces hasta hoy, como se ocupa de señalarlo la antologadora y prologuista, los bestiarios han llevado una existencia errática, un poco azarosa y un mucho proteica, cambiando no tanto de esencia como de sitio en las jerarquizaciones sucesivas de la producción cultural. De ser mito, literatura y ciencia en aquéllos sus antecedentes más remotos, se permearon más tarde de teología y moralidad en la Edad Media, para empezar a disociarse, a ser documento o sólo literatura, con el cartesiano advenimiento de la Edad Moderna: "Los bestiarios cambian por efecto de las épocas más 'iluminadas' y van cayendo en el olvido al decrecer su popularidad [. . .] Durante el siglo XIX, la curiosidad de algunos estudiosos que se interesaron mayormente en las peculiaridades lingüísticas, volvió a colocar estas obras en un plano de interés [. . .] Llega un momento en que los bestiarios dejan de ser manuales científicos y religiosos, pero nunca desaparecen por completo. . ." (pp. 17-19). La evolución es así clara; además, se trata de una evolución